

Madrid, un mes. . . . 1,50
Provincias, trimestre. . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
un año. 60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 idem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Austrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux, editores.

AÑO VII

MADRID. — Martes 14 de Agosto de 1888.

Núm. 2.329.

LA INTERVIEW

DEL SR. MELLADO

CON EL SR. MONTERO RÍOS

Ayer publicó «El Imparcial» la interesantísima carta de su director el Sr. Mellado que éste ofreció en su telegrama del viernes último, y en la cual explica extensivamente su conferencia con el presidente dimisionario del Tribunal Supremo de Justicia.

En dos partes se divide la carta del señor Mellado.

Trata en la primera de los motivos y razones que ha tenido y tiene el Sr. Montero Ríos para dimitir el alto cargo que desempeña, y entra a explicar en la segunda la intervención que tuvo el Sr. Montero Ríos en las diligencias de la instrucción sumaria, con motivo del crimen de la calle de Fuencarral, y sus relaciones de amistad con el Sr. Millán Astray y con la familia Borcino Vázquez Varela.

Véase de qué modo se ha expresado el Sr. Montero Ríos en cuanto a su dimisión de la presidencia del Supremo y las frases que el Sr. Mellado atribuye a dicho señor.

—El decirle que he dimitido equivale a firmar lo irrevocable de mi resolución. Todo lo pueden exigir de mí el Gobierno y el partido, menos la impasibilidad en frente de la calumnia: aun delante del interés supremo de la patria sacrificaría la vida, pero nunca el honor. Siempre he despreciado la injuria anónima; nadie que se respete puede preocuparse de las patrañas calumniosas que la retención artera desliza de oído en oído y no tiene ni la audacia del bandido, aunque roba algo más precioso y más sagrado que el oro y que la vida. La invención embustera y traicionera... eso jamás me ha inquietado ni exige de ningún hombre de bien que se defienda. Quien le preste crédito, muy turbia debe tener la conciencia: la vibora, después de derramar sobre otros seres su veneno, muere muchas veces de su propia ponzoña.

Si la honra heredada de los mayores y acrisolada con una existencia laboriosa y transparente estuviera a merced del primer malvado que recoja el lodo de la calle, todo orden social se habría disuelto, todo buen ciudadano se retraería a su casa y la vida pública sería patrimonio exclusivo de los bribones que no tienen nombre que perder o de los bravos que se impusieran por la tremenda... No; eso ni me inquieta ni me ha preocupado un solo instante.

—Hay otras consideraciones de un orden superior y que no debo ni quiero preterir. Desde que fui designado para el más alto cargo de la magistratura, que no pretendí y que traté de rehuser hasta con insistencia, el partido conservador desplegó contra mí y personalmente una oposición inquisitoria, implacable, tal como no se había hecho a presidente alguno del Tribunal Supremo.

—Tomaron por pretexto al principio el banquete meramente amistoso, en el cual me despedí por modo explícito y terminante de toda intervención política. Cuando se anunció aquel debate en el Congreso quise dimitir, y aun lo anuncié al Gobierno: hube de resignarme a sufrir en silencio un ataque injusto...

—Mas ahora, como causa determinante de mi actitud, viene el discurso de D. Francisco Silveira en Malaga. Hombre es calificado en la iglesia conservadora, pertenece a un partido gubernamental, sus palabras tienen detés de una agrupación importante y se deben a una personalidad de gran relieve: no cabe en nadie que se estime pasar por alto la ofensa puesta en su boca.

—Y aquel discurso, cuyos tonos no juzgo, ha prescindido, respecto a mí, no ya de toda consideración al magistrado, sino de todo miramiento debido al hombre de honor. Ha lanzado a la faz del país que la inmoralidad se extiende desde los secretarios de ayuntamiento hasta el alto sitial de la presidencia del Supremo. Lo he leído y aún me parece increíble que tal cosa se haya dicho. Secretarios de ayuntamiento hay muchos: presidentes del Tribunal Supremo no hay más que uno: yo.

—¿Dónde está la inmoralidad que hoy tiene asiento en aquel alto cargo? ¿Soy yo el acusado? ¿Contra mí se lanza esa feroz invectiva, negra mancha, concreta en medio de su vaguedad reticente? No, yo no puedo permanecer impávido e indiferente ante tamaña ofensa: es preciso que el señor Silveira concrete, precise, demuestre, diga dónde está la inmoralidad, en qué consiste,

en qué actos se traduce, cómo y por qué la imputa. El es caballero, es hombre de honor y no puede negarse a exponer ante el país lo que entienda saber ó a que el país lo juzgue con la severidad debida a quien ofende gratuita y temerariamente...

—Y aquí entra la necesidad de mi dimisión. Pudiera creerse que el cargo preeminente que desempeño era un pararrayos que me libraba de los ataques, cuando en realidad lo que hasta ahora me evita es la defensa.

—Me desprendo con el corazón ligero, como dicen los franceses, de eso que pudiera creerse una coraza; arrojo lejos de mí lo que pudiera parecer escudo y me quedo como cualquier otro ciudadano, sin inmunidades, sin otros prestigios que los de mi limpia historia y honrado nombre, y así invito, exhorto y exijo que cuanto tengan que decir contra mí lo formulen categórica y taxativamente.

—No es ya el magistrado, no es el gobernante, no es el político el que habla y se defiende: es el hombre, el jefe de un hogar sin mancha, el padre que tiene un apellido digno y respetable que transmitir a sus hijos, el ciudadano que viviendo siempre de su trabajo y con su recta conciencia, no ha de consentir, cuando han encaucado sus cabellos en el culto a la honradez, que venga a afrentarlo tan odiosa ofensa... He aquí por qué he dimitido; por qué no retiraré mi renuncia: quiero ser uno de tantos; quiero tener el derecho de defenderme...

Perseveró recalcando en su acuerdo el Sr. Montero Ríos, insistiendo en que no había consideraciones de ningún linaje ante las que hombre alguno deba sacrificar el derecho legítimo de defenderse, para lo cual no halla otro camino más expedito y eficaz que su renuncia.

—Todavía en un puesto político ó administrativo—me dijo—habría resistido la tempestad; pero tratándose de un elevadísimo cargo de justicia que necesita del respeto y del prestigio de los ciudadanos, mi primer deber era separar mi causa personal de tan alta institución para que sobre ésta no recayeran los ataques que procedían de la malevolencia que a mis adversarios hubiera podido inspirar mi conducta política anterior...

La segunda parte de la carta Sr. Mellado nos ha parecido relativamente más interesante aún que la primera. Así también lo considera y cree el director de «El Imparcial», según se desprende de su exordio, que dice así:

—Aquí terminaría ciertamente la conferencia si fuera a atenerme a lo que el señor Montero Ríos piensa que he de publicar. Si al referir lo que sigue peca, lo hago de buena fe; y más todavía guiado por un espíritu recto para con el amigo respetable y con el hombre político equivocado en este particular.

Es posible que él, alejado de la ardiente arena del combate diario, juzgue innecesario y algo mortificante entrar en cierto género de explicaciones: yo no, que vengo de Madrid y he podido juzgar de la excitación reinante en asuntos en que la pasión ha partido de hipótesis erróneas y la aureta asnal gentil de D. Basilio retumba como un colpo di canone sino como las salvallas de todas las escuadras surtas en el puerto de Barcelona.

—Yo, dijo el Sr. Montero Ríos, he quedado más sorprendido que nadie de tales historias que he escuchado después que andaban, por lo visto, en boga por las plazuelas. No he conocido jamás a la señora de Borcino ni a su hijo. Ignoraba hasta que existieran en el mundo. Ni creo que el ser aquellos gallegos sirva de fundamento a que yo les conociera entre los dos millones de paisanos que habitan las cuatro provincias. La primera noticia que tuve del crimen se refería a una señora marquesa de Varela, y así lo creí hasta que hablé al juez instructor. Familia y relaciones tenía y habrá tenido en toda su vida la señora asesinada; fácil les sería manifestar si alguna vez y en tiempo alguno, por referencia a los Varelas y Borcinos, ó a mí, oyeron hacer alusión a conocimiento mutuo, que por otra parte no habría por qué consultar si hubiera existido.

—Y Millán Astray preguntó. Supone alguna gente que V. era su amigo, lo protegía antes y lo siguió amparando después.

—Durante mucho tiempo ni personalmente lo conocí. En toda la época de sus primeros destinos sólo lo oí nombrar de referencia. Después me fué presentado, no recuerdo por quién, y jamás me pidió em-

pleo ni recomendación alguna. Vivos están los directores y los ministros que lo hayan colocado, y de seguro no recordarán mi nombre entre los recomendantes del señor Millán. En los centros oficiales debe hallarse su expediente; respondo de que ni en cartas ni en libros de recomendaciones ha de hallarse mi nombre; y no es que yo tuviera reparo ó prevención contra él, cuando nada malo se había dicho respecto a su persona. Sencillamente no he influido nada en su favor, así por no existir intimidad de ningún género con él, como porque nunca me lo ha pedido.

—Si por amistad se entiende el simple conocimiento de una persona y el trato que resulta de visitas de una sociedad, podría decirse que era amigo mío; de otra manera no. Y si lo hubiera sido, no era propio de mi carácter y caballerosidad el negarlo ahora. Eso le probará a V. hasta qué extremo es gratuita la historia de esa inventada protección.

—Pero el haber intervenido en el proceso el Sr. Millán Astray, ¿es cierto que se deba a una idea ó recomendación de V.? Perdóname esta curiosidad, porque eso se ha dicho hasta por personas discretas.

—No dudo de la discreción; pero niego en absoluto el dicho. No sólo tengo en esto memoria fiel, sino que por feliz acaso hay personas que presenciaron los distintos incidentes a que me refiero y que lo recordarán también. Unas tres veces estuvo a verme el Sr. Millán después de incoado el proceso y a raíz de la visita que yo hice a la cárcel.

—Y esa visita tuvo por objeto?... Leía yo el martes por la mañana, después del crimen, un periódico, *El Liberal*. Me causó extrañeza ver allí una conversación que publicaba tenida con el Varela; sorprendióme que éste no estuviera incomunicado, cuando ya eran del dominio público sus antecedentes y la opinión creía hallar en su anterior historia un hilo para descubrir el crimen. Llegué a la cárcel y estuve observando é interrogando brevemente al Varela, que, con efecto, se hallaba en comunicación...

—No fué buena la impresión que me causó la presencia de aquel joven. Su impasibilidad ante la desgracia de su madre y su aspecto tranquilo me revelaban aquellos sentimientos naturales que un hijo tiene en casos semejantes. El Sr. Millán me refirió en esta visita a la cárcel muchos pormenores de las relaciones entre la madre y el hijo; quién era aquella familia y los hábitos ó costumbres de la madre y de su criada, añadiendo que él se prometía contribuir eficazmente a la averiguación del crimen. Media hora después, en mi despacho del Tribunal Supremo, le manifesté al juez de instrucción mis impresiones, aconsejándole que comunicara a Varela, idea que apoyó también el juez decano, que estubo presente a la conferencia. Varela, con efecto fué incomunicado aquella tarde...

—Mas adelante empezaron a llegar a mi noticia nombres de personas que se decía que habían visto en la calle al Varela, apresurándome yo al recibir cada una de estas noticias a comunicárselas por escrito al juez instructor. No son pocas las cartas y volantes de esta clase que debe tener en su bolsillo si no las ha unido a la causa.

—Se ha dicho también que V. había autorizado ó por lo menos recomendado al juez la primera conferencia que Millán tuvo a solas con la Higinia.

—Lo de la autorización es un disparate que no puede decir un hombre de ley. Ni yo tenía atribuciones para eso, ni aunque sin ellas, la hubiera dado, la habría obedecido el alcalde de la cárcel. Lo de la recomendación es completamente falso. El día de esa conferencia se presentaron en mi despacho el Sr. Serrano, encargado del juzgado del Norte, y el Sr. Millán, manifestándome éste que se acababa de recibir en aquel juzgado una carta del director de la cárcel de mujeres diciendo que la criada incomunicada pedía con urgencia conferencia con el director de la Cárcel Modelo; y sin llegar a pedirme autorización alguna les manifesté desde luego que el juez instructor era el único que podía apreciar la conveniencia y oportunidad de esa conferencia y también el único que podía conceder autorización para ello, y manifestándome que ya se le había buscado sin hallarlo, é insistiendo en la urgencia con que la criada pedía conferencia, les repliqué que no había otro medio más que buscar al juez instructor para que ésta resolviera, y que entre tanto si tal urgencia había podía el Sr. Millán irse a la cárcel de mujeres para que en el

caso en que el juez instructor considerase conveniente autorizar esa conferencia, pudiera celebrarse sin pérdida de tiempo. Se retiraron aquellos señores; yo no vi al juez instructor en aquel día, y la conferencia, por lo visto, se celebró, lo cual quiere decir que el señor juez consideró conveniente su celebración, pero no ciertamente por mi mediación oral ni escrita...

—Por la noche volvió el Sr. Millán a mi casa, y muy contento refirióme que la Higinia había declarado ser la única autora. Con prolifigidad de detalles contó lo que se dijo ser la declaración primera.

Parecióme inverosímil; porque lo era ciertamente que la criada hubiera por sí sola dado muerte a su señora. Reservéme este juicio hasta el otro día, cuando, sin que yo los llamara concurrieron juntos a mi casa el juez instructor y el Sr. Millán. Ambos se mostraban muy satisfechos: dijéronme que la criada, al contestar a un interrogatorio que a solas le hizo el juez, se había retractado de la declaración conocida, manifestando que la había hecho por instigación del Sr. Millán; pero que luego, al celebrarse el careo entre éste y la Higinia, había la Higinia repetido, aunque con algunas variantes que me parecieron substanciales, la versión en que se confesaba única autora...

—Al despedirse ambos, llamé aparte al juez Sr. Peña; le indiqué lo inverosímil que resultaba aquella explicación del crimen y lo conveniente de que apurase todos los otros indicios respecto a los demás detenidos, y le encarecí que no continuase interviniendo en el proceso el Sr. Millán, hasta por bien de él mismo, a fin de que el sumario se formase en condiciones de autoridad moral bastante para rectificar la opinión pública si acaso ésta se hallaba efectivamente extraviada. Desde entonces no he vuelto a hablar al señor Millán, ni he sabido de la causa más de lo que han referido los periódicos. Por la prensa supe que el Sr. Millán había sido detenido, luego puesto en libertad y más tarde otra vez reucluido a prisión, sin que el juez instructor, ni nadie, me hubiese hablado de estas medidas, ni habla para qué. Es más: no recuerdo siquiera si lo pusieron en libertad antes del 16, día en que saí para Pontevedra.

ECOS POLÍTICOS

El corresponsal de «El Imparcial» en San Sebastián, telegrafía a dicho periódico anticipando noticias sobre lo que ha de ocurrir con la dimisión del Sr. Montero Ríos, y dice así:

«La dimisión del Sr. Montero Ríos sirve de tema obligado a las conversaciones de todos los políticos residentes aquí, y comprendiendo el interés que inspira aquel acto ha procurado informarme de las ideas del Gobierno con respecto a la dimisión.

El ministro de Gracia y Justicia tiene el criterio de que el Sr. Montero Ríos hace bien al dimitir la presidencia del Tribunal Supremo para poder defenderse con mayor desembarazo. Y dice con este motivo:

«El Sr. Montero Ríos despreció las insidias del vulgo y las retenciones de algunos periódicos. Acciones de autoridad tan escasa le importaban bien poco. Pero desde el momento en que le aludó el Sr. Silveira con aprobación del partido conservador y aplauso del Sr. Cánovas, se considera obligado a despojarse de su alta investidura para defenderse».

«Inmediatamente que el Sr. Alonso Martínez recibiera la dimisión del Sr. Montero Ríos, la presentará al Consejo de ministros, aconsejándole que sea aceptada. Después de defenderse el Sr. Montero Ríos en la medida que estime oportuno, el ministro propondrá que sea nombrado presidente del Tribunal Supremo, conforme entiende que es el vivo deseo de todos los ministros y de todos los magistrados de aquel alto tribunal.

Al Sr. Montero Ríos se le atribuye aquí el propósito de realizar un acto político de importancia contra el partido conservador en general y contra el Sr. Silveira en particular.

Es cosa segura que no se proveerá la vacante que deja el Sr. Montero Ríos hasta después del debate político y administrativo en las Cortes».

Copiamos de «La Epoca»

Aun a trueque de incurrir en el enojo de nuestro respetable amigo el señor marqués de Comillas, hemos de relatar un hecho que prueba hermosamente la bondad y nobleza de sus elevados sentimientos.

«El señor marqués, que se encuentra en Panticosa, cuyas aguas han sido beneficiosísimas para su salud, supo que gran número de soldados de la guarnición de Zaragoza que fueron a tomar también aquellas aguas tenían que emprender a su pie su viaje de regreso.

«Impresionado nuestro amigo a la vista de aquellos infelices soldados, enfermos y rendidos, inmediatamente dispuso que tomaran el tren, sufragando todos los gastos de su bolsillo particular. No

hay que decir la alegría de los pobres muchachos, que oyeron con lágrimas en los ojos la generosa oferta del noble marqués.

«Su ruego es digno verdaderamente de la bondad de su alma y la esplendor de sus generosos sentimientos; que no en balde el señor marqués de Comillas representa el tipo de la caballerosidad más perfecta.»

Y decimos que tenemos que incurrir en su enojo porque el digno heredero de D. Antonio López no perdona fácilmente a los que no podemos callar el elogio de sus actos nobilísimos ni de sus dotes relevantes.»

Después de copiar estas líneas, sólo nos resta decir que sea de nosotros lo que fuere del colega de la calle de la Libertad.

Hemos cumplido un deber.

«El Siglo» es un periódico conservador de pura raza, y sin embargo vean nuestros lectores lo que escribe:

«Produce verdadero escándalo entre las personas ilustradas la campaña de algunos colegas contra la acción popular, pues este derecho fué el primero en consignarlo en las leyes el partido conservador.»

Véase la ley municipal vigente.

Mal anda la familia, cuando así se tiran los trastos a la cabeza unos a otros.

Pero ahora «El Siglo», oponiéndose a sus colegas de la misma comunión, va en buena compañía.

Con la opinión pública, y aunque parece muy raro, con los Sres. Cánovas y Silvela.

De un periódico conservador:

«Creemos poder asegurar que el Sr. Cánovas del Castillo no se muestra entusiasmado con ciertas cosas que han pasado en Madrid.»

El colega se refiere, sin duda, a la actitud adoptada por la prensa conservadora, en contra de la opinión pública.

Porque eso es lo que menos ha entusiasmado al Sr. Cánovas.

O mejor dicho: es lo que más ha censurado el jefe de los conservadores.

Dice el corresponsal en San Sebastián de «El Imparcial» que se espera allí la pronta llegada del Sr. Sagasta.

Ignoramos el fundamento que en estos días tiene la anterior noticia.

Por el ministerio de Fomento se va a dirigir una circular a las compañías de ferrocarriles recordándoles la prohibición del transporte de plantas que puedan tener germen de la flojera.

CARTA DE UN PROVINCIANO

A D. ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

Señor: francamente le aseguro a V. que no sé si comenzar pidiéndole perdón por dirigirle esta carta o abandonar este requisito por creer que sin él, yo como cualquiera, tiene derecho a hacerlo. Me asalta esta duda, por figurarme que los literatos de valía, como los nobes y los reyes, a fuerza de ensalzar las gentes el talento de los unos y el poderío de los otros, concluyen todos por tener más orgullo que don Rodrigo; y como de los poderosos es imprescindible solicitar audiencia para hablarlos, he pensado si sería también necesario solicitar de V. perdón para escribirle.

De todos modos lea V. aquí, aunque yo no las escriba, las pruebas de respeto que deba tributarle; que esas, y aun muchas más, tengo yo para un maestro como V.

Estoy sobresaltado, y este sobresalto mueve mi pluma, desde que he leído una carta que V. dirige a *Baculus*, colaborador de *El Curioso Parlante*; pero antes de exponerle los motivos del estado de mi ánimo, quisiera, señor, verle V. en estas líneas una sinceridad a prueba de malas intenciones y creyera a pies juntillos que no me guía al escribirle ni el afán de la exhibición, ni el apasionamiento por un amigo, pues tanto conozco a *Baculus* como a V., que no le he visto en mi vida.

Publicó dicho señor en el número siete de *El Curioso Parlante* un artículo titulado *Reflexionemos*, y emitió en él unas opiniones que merecieron por parte de V. una protesta en el siguiente número; y nada de particular tendría esto, si no fuese por lo que de esa protesta o rectificación se desprende.

Decía V. en ella: «...como podría suceder que alguien supusiera que eso que tú dices de Clarín y de Bobadilla, de Cavia y de Matos, lo pensaba yo, que aunque solamente como director honorario, aparezco a la cabeza del semanario, o lo pensaban los redactores, conviene hacer constar que ni los redactores de *El Curioso Parlante* ni yo, director in nomine del mismo, creemos lo que tú crees con respecto a esos señores.»

Como vuestra carta se limita a hacer constar que ni V. ni los redactores de *El Curioso Parlante* piensan de la misma manera que *Baculus*, parece inducirse de esto que para no exponerse a reprimendas ha de existir una completa semejanza de pareceres entre el director de una publicación y los redactores y colaboradores de la misma, quedando reducidos éstos últimos a obrar como los diputados ceneros, que dicen sí y no, a voluntad de su jefe.

¿Quién ha de haber que suponga que usted o los redactores de *El Curioso Parlante* piensan con el cerebro de *Baculus*?

En cuestiones puramente literarias, ¿no

puede haber en un mismo periódico un redactor que diga que una cosa es negra, y otro que es blanca, y otro que es azul, pensando todos de distinta manera que el director, que puede decir que es colorada?

¿A quién corresponde la responsabilidad de un trabajo, al que lo firma o al director que lo publica en su periódico?

En el número nueve de *El Curioso* leo lo siguiente, que parece contesta a estas preguntas:

«La redacción, cuando admite un trabajo para publicarlo, sólo atiende, como es natural, a las condiciones de forma y al mérito literario, sin que se haga solidaria de la doctrina, ni de las apreciaciones, ni de los juicios que en el fondo contiene. Esta es la práctica entablada en las publicaciones análogas, y esta es la única razonable y la sola posible si se ha de convertir el periódico en palenque, como no sea la manifestación del arte que no quepa en el modo de ser, de pensar y de sentir de media docena de personas.»

De no ser esto así, señor, abandonaré mis esperanzas y mis aficiones literarias para mejores tiempos, porque tengo la seguridad de no pensar como ahora piensan muchos directores de periódicos, y con sólo tres ó cuatro que hicieran conmigo lo que usted ha hecho con *Baculus*, podría considerarme derrotado en mi primera campaña.

Y digo derrotado, señor, porque el público cree (una de tantas cosas que no debiera creer), que no se puede tener talento sino después de tener una firma; y desde que Ríos Rosas le dijo a un diputado novel no te conozco, tanto camino ha hecho la frase, que decir de un aspirante a literato no sé quien es ni necesito saberlo, como V. dice de *Baculus*, vale tanto como llamarle don nadie; y si a más de esto, se dice este don nadie no piensa como yo, dígame V., señor, lo que pensaría el público, tan dado a las preocupaciones y a los prejuicios, del infeliz de quien se dijera lo mismo cuatro veces y por otras tantas personas que valieran lo que V. vale.

Así es, señor, que desde que leí vuestra carta, no ceso de acordarme del refrán: Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echas las tuyas en remojo, y que yo traduzco para el presente caso de la siguiente manera: Cuando veas que afeitan la independencia de los demás, conduéte de antemano por la pérdida de la tuya.

Hay también, en vuestra carta, síntomas de una enfermedad que padecen los literatos, mucho más alarmante que la difteria; la vanidad; enfermedad común a todas las aristocracias, y que lo mismo la padece la de la sangre que la del talento.

Sin hablar de orgullos como los de Castellar, por ser ya verdaderamente inaguantables, voy a citar solamente dos casos. Campoamor dijo hace poco tiempo en el Ateneo que mozo de mulas habrá revelado a Darwin la ley de la selección; Clarín, a la muerte del padre de un joven poeta, que había muerto porque su hijo le dedicó días antes de morir un tomo de poesías.

¿Le autorizaron sus dolores a Campoamor para dirigir un insulto despreciable al hombre más grande del siglo XIX? ¿Le autorizaron a Clarín sus críticas para hacer un chiste sangriento que debió ser penado por el Código?

Es indudable que la aristocracia del talento tiene a veces orgullos brutales que irritan y ofenden.

Usted, hombre justo a carta cabal, que sabe dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, democrata de tan hermosas aspiraciones que ha pedido en sus escritos, dignidad y respeto para la prostituta del burdel y para el desgraciado del presidio; usted, señor, tutea sin conocerle a *Baculus*.

El tuteo es soco; cuando no lo pronuncia el amigo o el anciano es dar en el rostro un latigazo de negro.

Para justificarme dice V.: «...el antifaz autoriza el tuteo; siempre que un escritor firma con pseudónimo, me considero autorizado para tutearle.»

Pseudónimos son *El curioso parlante*, *Figaro*, *Fray Gerundio*, *Sentimientos*, *Andrés Corzuelo*, *Fray Antón* y *Clarín*.

¿Llamará V. de tú a Mesonero Romanos, Mariano de Larra y a Modesto Lafuente?

¿Tutea V. a Leopoldo Alas, Emilio B. Badilla, Manuel Matos y a Mariano Cavia?

Pues las mismas razones que tuvieron y tienen todos estos literatos, tendrá *Baculus* para usar de un pseudónimo, y solamente usted podría decirme por qué tutea a *Baculus* y por qué no tutea a esos señores.

¿Por qué esas castas en la literatura?

¿No tienen derecho los que todavía no han conquistado un nombre, a que se les trate como se trata a los caballeros?

Yo creía, señor, que por haber dicho *Baculus*, que Bobadilla no merece en justicia el bomo que se le da y que Bobadilla, Cavia y Matos son unos corifeos de Clarín, merecía en vez de escamuniones, aplausos; porque en España florece una literatura anémica y femenina y debe ser premiada la virilidad y la franqueza.

Creía que el valiente que negase y mal dijese, si esas negaciones y radicalismos no eran producto de la impotencia, se le debía aplaudir por creer firmemente que los radicalismos redimen y salvan.

Creía que el que llega a donde V. está no debía olvidar las asperezas del camino, las horas de fiebre, el trabajo cruento del que comienza a pelear sin nombre, y se deja en la lucha sus esperanzas más oscuras, sus días más hermosos y hasta los pedazos de sus carnes; que no debía empujar hacia atrás a quien tiene aspiraciones de marchar hacia adelante; que no debía trabajar para que la juventud crezca como Zola que el odio es santo; que no debía tratarla con la punta del pie, para cuando los viejos se despidan de los jóvenes, tengan estas lágrimas en los ojos y no insultos en los labios.

Todo esto creyó yo, y vuestra carta a *Baculus* me ha hecho ver que estaba lastimosamente equivocado. Ahora le pregunto a usted: ¿La he interpretado mal?

Señor, crea V. que tiene una verdadera satisfacción en llamarle maestro, su S. S.

Q. S. M. B.,
FEDERICO RIVIER.

Pareja Agosto del 88.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

La acción pública.

El escrito de querrela.

Anteayer tarde, de cuatro a ocho, estuvieron reunidos en la redacción de *La Iberia* los directores de periódicos que forman la comisión ejecutiva y los letrados de que ésta se asiste para el ejercicio de la acción popular.

El objeto de la reunión era dar lectura a la minuta del escrito con que debe formalizarse la acción. Habíanse encargado de redactarla los Sres. Ballesteros, Ruiz Jiménez y Moya, quienes presentaron hecha la mayor parte de su trabajo, faltando sólo ponerle el pie con la suplica y agregarle los otros necesarios para la constitución de la fianza y demás requisitos de ley.

El tono del escrito es mesurado y digno: no se hacen protestas fuera de lugar ni se aventuran cargos sin fundamento. Empieza justificando el ejercicio de la acción popular por parte de los periodistas y su deducción ante el tribunal y en la forma en que se hace: propone la práctica de nuevas diligencias, puntualizando algunas de ellas, y concluye señalando las personas contra quienes la querrela se dirige.

Los querrelados.

Se dirige la querrela:

Contra Higina Balaguer, por los delitos de asesinato y robo, de los que se ha reconocido coautora.

Contra José Varela Vazquez, por el de quebrantamiento de condena.

Contra D. José Milán Astray, por el de infidelidad en la custodia de presos.

Entiéndese, respecto a los dos últimos, sin perjuicio de la responsabilidad que pudiera caberles en el delito principal que se persigue en los autos y en los demás que resultaren comprobados.

Y se reservan, por fin, los querrelantes el derecho de ejercitar la acción contra las demás personas que aparecieren responsables como autores, cómplices y encubridores.

¿Cuándo se presentará.

Quedó aprobado el escrito, o mejor dicho, la parte esencial del mismo, que fué presentada a la reunión, y se convino en que en el día de ayer el Sr. Ruiz Jiménez, a quien se debe su redacción; el Sr. Moya, que propuso la inclusión de algunos párrafos, y el señor Suarez de Figueroa, por encargo de la Comisión ejecutiva, se ocupen en armonizar el trabajo del inteligente director de *La Regencia* y la adición solicitada por el entendido letrado que representa a *El Liberal*. El señor Ballesteros se encargará de rematar la obra, extendiendo las peticiones y aditamentos, que aun cuando formularios, tienen importancia esencial. Hoy se otorgará el poder a los procuradores y hoy asimismo quedará probablemente presentada en la Audiencia la querrela.

Otras noticias.

No hemos podido averiguar la opinión de los magistrados acerca del ejercicio de la acción popular en el estado actual de la causa, pero tenemos motivos para presumir que es favorable a su admisión.

Los encargados de administrar justicia parecen propicios a facilitar, cuanto quepa en los términos de la ley, que los representantes de la prensa compartan con ellos los esfuerzos necesarios para lograr que la luz se haga y la satisfacción del éxito, si se consigue.

En la reunión de anteayer tarde, el director de *La Iberia*, que aunque no forma parte de la comisión de letrados, no podía prescindir, al tratarse de algún problema de derecho, de sus opiniones como abogado, las expuso claramente, pero sin pretender que su exposición estorbara en lo más mínimo al ejercicio de los derechos de que va a hacer uso la prensa por medio de la Comisión ejecutiva, de que el Sr. Martínez Aguiar forma parte.

Nos basta consignar esta ligera referencia, por no ser ahora pertinentes otros pormenores.

Entendemos que hasta estar el escrito presentado no debiera darse noticia públi-

ca de su contenido; pero como nos hemos cerciorado de que este era ya conocido en las primeras horas de la noche por muchas personas ajenas a las comisiones de la prensa asociada, y a brigamos la seguridad de que otros periódicos de la mañana habrán de dar cuenta detallada de él, hemos creído que podíamos y debíamos vencer los escrúpulos que hubieran debido detenernos. Siempre producirá algún bien la relación fiel que hemos hecho de lo ocurrido y acordado: el de que con ella a la vista podrá el público rectificar las versiones hostiles é inexactas que seguramente darán algunos otros periódicos.

Rectificaciones.

La Época comete una inexactitud a sabiendas al decir que la prensa fusionista hace campañas contra uno de los pocos organismos sanos que quedan en España: el de la justicia. Los periódicos asociados para el ejercicio de la acción popular declararon y consignaron que su fin era condicionar a la obra de la justicia y que no formulaban al ejercitar dicha acción protesta alguna contra nada ni contra nadie. ¿Dónde está, pues, esa campaña común contra aquel organismo, la cual supone *La Época* dirigida por la prensa fusionista?

Lo que hay es que cada periódico dice individualmente y desde sus columnas todo lo que le parece, y los hay que tienen temperamentos extremados y hacen una política demoledora, como *El País*, que trata de sacar el partido que juzga conveniente a sus fines, aunque para ello tenga que estampar cosas de Mogollón, exageradas y absurdas (dicho sea con perdón de nuestro apreciable colega zorillista), por el estilo de las que han motivado la denuncia de su número de ayer.

Otra inexactitud comete a sabiendas *La Época* al afirmar que los periódicos ministeriales votaron por el Sr. Silvela, en la esperanza de que éste, aceptando, se presentara en disidencia con el Sr. Cánovas. El diario conservador, que mandó un *reporter* a la reunión celebrada en la redacción de *El Liberal*, sabe perfectamente que *El Correo*, *La Opinión* y *La Iberia* votaron por el Sr. Salmerón, porque no obstante entender que no debía ni debe designarse un letrado director con marcada significación política, miraban en el insigne ex presidente de la república, cuyo renombre como jurisconsulto no es inferior a su importancia como político, al iniciador del pensamiento de ejercitar la acción popular y les parecía un acto lógico y de merecida deferencia confiar a sus talentos y a su rectitud de conciencia la dirección de la prensa en la campaña judicial que ésta se disponía a emprender.

Y más aún podemos decir al colega, y es que persistiendo por su parte los periódicos ministeriales en tal modo de pensar, y decididos los republicanos, que son los que habían votado al Sr. Silvela, a dar sus votos al Sr. Salmerón, este hubiera sido el designado así que se dejó sin efecto la elección del ex ministro conservador, de no haber tenido noticia por fidedigno conducto los periodistas asociados de que el eminente filósofo y abogado se halla irrevocablemente resuelto a no aceptar.

Adhesiones.

Varios son los periódicos de provincias que en sus números llegados ayer se adhieren al ejercicio de la acción popular.

Además, hemos recibido el siguiente telegrama de Badajoz:

«Señor Director.—Madrid.—Redacciones periódicos *Diario*, *Crónica*, *Obrero*, *Eco*, *Orden* felicitan con entusiasmo prensa madrileña por brillante campaña con motivo crimen calle de Fuencarral, y aplauden acuerdo ejercer acción popular.—Arenas, Osorio, Rubio, Santamaría, Díaz, Macías.»

Noticias del proceso.

Una carta de Varela.

Copiamos de *El País*:

«En el sumario consta una carta que desde Guadalajara dirigió a su madre el procesado Varela, que fué encontrada entre los papeles medio quemados que cubrían el cadáver de doña Luciana Bercino.

Está escrita en papel con el membrete: «Comisión provincial de Guadalajara.—Particular», y entre otras cosas, se leen en dicho documento estas palabras: «E. soy contentísimo en esta tierra, donde mi modo de ser y mis excentricidades hacen mucha gracia; me visito con mucha gente y casi siempre estoy acompañado del vizconde de San Javier.

Dice también que ha comprado unos muebles de sala y un sombrero, y por lo tanto, que no le envíe ya el dinero que le pidió.»

Las defensas.

El Sr. Galiana, abogado defensor de Higina Balaguer, estuvo ayer conversando con ésta cerca de siete horas. Mañana presentará el Sr. Galiana un escrito pidiendo a la Audiencia que reponga la causa al estado de sumario para practicar nuevas diligencias.

Lossa.

Ha llegado a Valencia Enrique Lossa, al que se creyó complicado en el crimen de la calle de Fuencarral.

Medero.

Medero se ha presentado al juez del Norte para manifestarle que habían desaparecido unos documentos suyos, que tenía guardados en un baul que se hallaba en su domicilio, al practicar en éste un reconocimiento la autoridad judicial.

La Balagner.

El corresponsal de La Correspondencia de Totana hace el siguiente retrato de la tristemente célebre Higini Balagner:

«Habíame figurado una mujer ordinaria, de mirada torva, entrego frívolo, cara antipática, modales soeces, un tipo repugnante y antipático.

«Nada más lejos de esto. «Higini es una mujer blanca, alta, esbelta, de rostro agraciado, ojos, como el cabello, negros y brillantes, y de sus labios se destaca una leve sonrisa que deja entrever dos filas de blancos y menudos dientes, que completan la simpatía que se observa en su cara, en cuya mejilla derecha, y ya junto a la barba, tiene un lunar que le agracia mucho.»

Avila.

Dolores y María Avila serán hoy, á las ocho de la mañana, conducidas á las Salesas, para que ante la Audiencia se ratifiquen en la representación y defensa que han designado.

ECOS DEL EXTRANJERO

Telegramas de la Agencia Libre.

Alemania é Italia.

ROMA 13.—El presidente del Consejo de ministros y el embajador alemán han celebrado una conferencia que ha durado más de una hora.

La conversación recayó sobre la visita del emperador Guillermo á esta ciudad y de la satisfacción que experimenta el rey Humberto y su gobierno en hospedar al joven emperador.

La situación en Francia.

PARIS 13.—Telegrafian de Berlín á la Correspondencia del Este, de Viena:

«Dicen en los círculos oficiales que las huelgas en esta ciudad han sido un pretexto para cambiar el orden de cosas establecido en Francia, ó por lo menos que surgiera una crisis total en el gobierno.»

La situación europea.

BERLIN 13.—Le Wiener Allgemeine Zeitung, que se da por bien enterado, dice que por este año la paz europea no será turbada por nada si bien ve un punto negro: el panslavismo.

Después dice que Rusia puede provocar un conflicto, pues parece no se viene á aceptar las bases del tratado de Berlín en lo referente á la cuestión búlgara.

Viaje del rey de Italia.

ROMA 13.—El rey Humberto saldrá de Roma el 23 de este mes, y recorrerá algunos pueblecillos de la campaña.

El 5 de Septiembre el rey y la reina, visitarán á Kori, donde darán un banquete á todas las autoridades y jefes de los cuerpos del ejército.

La revolución en los Balcanes.

VIENA 12.—A creerse al Pester Lloyd, en el momento de inaugurarse las fiestas de Kief debían establecer una insurrección en Bosnia, en Servia y Bulgaria.

Los italianos en Massanah.

ROMA 13.—En virtud de un real decreto, están nombrados muchos médicos militares en reemplazo de los otros que han de regresar á Italia.

Inseguridad en Bulgaria.

SOFIA 13.—Los representantes de las naciones extranjeras han dirigido al gobierno búlgaro una nota colectiva, en la cual, reclaman medidas energéticas que aseguren la vida y bienes de sus súbditos en Bulgaria.

El gobierno simplemente ha intentado que hará todo lo posible por mantener el orden público.

Ferrocarril de Bulgaria.

PARIS 13.—El primer tren del ferrocarril internacional llegó ayer á Sofía, produciendo gran entusiasmo. El príncipe Fernando presidió las fiestas.

Canal de Nicaragua.

LONDRES 13.—El congreso de Costa Rica ha ratificado el convenio sobre dicho canal.

ECOS DE TODAS PARTES

Nuestro ilustrado corresponsal de Cartagena y querido amigo A. que presencié la corrida en que fué herido el Bebe a quien ha visitado después en la Sala de distinguidos de aquel Hospital, nos comunicó ayer interesantes detalles no publicados hasta ahora por ningún periódico de esta Corte, respecto á las circunstancias de la cogida del simpático torero y del estado de su herida y curso de su curación.

Era el quinto toro de Saltillo, negro, algo gacho, bravo y de poder. Después de haber tomado el primer puyazo, le citó desde los medios de la plaza el arrojado banderillero, poniendo en tierra la rodilla izquierda, y abrió el capote señalando por la derecha para cambiar y dar salida por la izquierda; pero no valió bastante y fué tan cenida la suerte que resultó enganchado el diestro por la parte superior del muslo izquierdo y volteado.

Se levantó el muchacho derramando mucha sangre, y recogido por sus compañeros fué llevado á la enfermería, donde mientras los médicos discutían lo que habían de hacer para contener la abundantísima hemorragia, se desangraba el herido.

Por fin se impuso la opinión de uno de ellos que consideraba indispensable la aplicación de un fuerte torniquete, aunque no estaba rota la arteria femoral.

El doctor Minguéz (D. Juan) director del Hospital se hizo cargo del herido á las nueve de la noche y levantó inmediatamente el torniquete, pero la paralización de la circulación de la sangre había producido ya sus efectos; la pierna y el pie estaban

fríos, y el herido había perdido las cuatro quintas partes de su cantidad sanguínea y la fuerza circulatoria era débil y anémica, no podía restablecerse el equilibrio, ni aquel miembro recuperar el calor, presentando algunos síntomas precursores de la gangrena.

Sin embargo, el doctor Minguéz, cuya fama como cirujano es bien notoria, y cuya antigua práctica en aquel Hospital le ha hecho adquirir conocimientos que no es fácil poseer de otro modo, ha operado quizás el mayor prodigio científico de su larga carrera, y logrando combatir la declaración de la gangrena, ha conseguido ya restablecer el calor, la circulación y la vida en toda la pierna y hasta la mitad del pie, habiéndose por otra parte cicatrizado ya la herida de la corada.

El doctor Minguéz es hoy objeto en Cartagena de los mayores elogios, habiéndolos merecido también personalmente de un pariente del herido, que es médico, y que aquél desde Córdoba á Cartagena acompañando á la madre del Bebe.

Las noticias que se tienen de la situación de los buques correo de la Compañía Transatlántica, en la segunda semana del presente mes, es la siguiente:

—El vapor *Santo Domingo*, salió de Liverpool para Coruña el miércoles 8 del corriente.

—El vapor *Panamá*, llegó sin novedad á New-York el miércoles 8 del corriente.

—El vapor *Ciudad Condal*, salió de Veracruz para Habana el miércoles 8 del presente.

—El vapor *Isla de Panay*, salió de Aden para Colombo el miércoles 8 del corriente.

—El vapor *Habana*, llegó sin novedad á Santander el jueves 9 del corriente.

Noticias de San Sebastián.

San Sebastián 13 (2,35 t.).—S. M. la Reina ha firmado hoy las siguientes disposiciones:

—Confirmando en el cargo de ingeniero jefe de la comisión de Obras públicas de Ultramar á D. Enrique Gadea.

—Nombrando administrador de Hacienda de Matanzas á D. Augusto Niza, y contador de Hacienda en Cuba á D. Carlos Vega.

—Trasladando á la Audiencia de Granada á don José Heredia, magistrado de la de Albacete, y nombrando para ésta á D. Enrique Copeiro.

—Autorizando á D. Augusto Chirlanda para tender el cable telegráfico entre Cuba y el Yucatán.

San Sebastián 13 (2,35 t.).—Ha llegado el Sr. Castelar.

La cuestión de la dimisión del Sr. Montero Ríos no será resuelta aquí, contra lo que algunos creen, sino en Consejo de ministros.

La población está animadísima.

Otro crimen en Valencia.

Valencia 13 (11,26 m.).—Esta madrugada se ha cometido en esta población un crimen horrible, que ha llenado de consternación á todo el vecindario.

En el cuarto segundo de la casa núm. 6 de la calle de Don Ventura, habitaba un capitán retirado llamado D. Dionisio López, en compañía de tres hijas y una criada.

Encontrábase aquél postrado en cama á consecuencia de una herida que recibió en el cuello al retirarse de noche á su casa hace ocho días, en unión de sus hijas, por una brutal agresión cuyos autores no fueron habidos.

Esa madrugada á las tres, según de público se dice, entraron por la puerta de la escalera principal cuatro hombres en el cuarto del Sr. López, sujetaron y amordazaron á las dos hijas mayores, dirigiéndose después á la alcoba donde dormía aquél con su hija menor, y le asetonaron siete puñaladas en el pecho y tres en el vientre, que le causaron la muerte.

El infeliz no tuvo tiempo para moverse de la cama, donde quedó cadáver.

Las hijas mayores, locas de espanto, dijeron dónde estaban las llaves, y dos de los asesinos quedaron custodiando á las jóvenes mientras los otros dos registraban los muebles y rompían varios papeles.

Los miserables escaparon luego por una galería que da al teatro de Apolo. En una ventana de este edificio encontró el juzgado el reloj de oro que usaba el Sr. López, y un portamonedas.

Esa mañana á las seis prestaban declaración las hijas del infelice.

La casa teatro del suceso, se encuentra invadida de gente, que hace los más aventurados comentarios acerca del móvil de tan odioso crimen.

Los periódicos higienistas de Londres no cesan de predicar al público que siga sus saludables preceptos. Para disminuir en una mitad, dicen, la mortalidad, bastaría con observar el siguiente catálogo higiénico:

1.º Limitar el consumo de la carne, proscribiendo por completo la de puerco.

2.º Sustituir el pan blanco de harina por el de harina de trigo molido con la cáscara. Este precepto ha tenido tal aceptación, que al paso que va el desarrollo de la venta de pan de esta clase, se puede dar por desterrada la costumbre de comer pan blanco.

3.º Comer de postre mucha fruta madura, lo más recién cogida posible.

4.º No desayunarse con café ni té puro, sino con cacao ó una ligera infusión de té.

5.º Dar á los niños al levantarse una taza de caldo de harina de avena bien cocida y mezclada con leche, cocida también, pues la leche sin cocer es difícil de digerir y de asimilarse como alimento.

6.º Reducir á lo estrictamente necesario toda bebida alcohólica, y mejor aún, suprimirla por completo, si es posible.

7.º Desayunarse por completo al acostarse, quitándose cuantas prendas se han llevado puestas durante el día, volverlas del revés y sacudirlas y colgarlas.

8.º Quitarse al levantarse la ropa con que se ha dormido, volviéndola también del revés, y colgándola cerca de una ventana abierta.

9.º Lavarse bien todos los días, si no es posible bañarse con agua fría ó templada, frotándose con un cepillo ó esponja y jabón ordinario.

10.º No dejar de abrir la ventana del cuarto de dormir.

Así como el pan moreno ha sido recibido con favor increíble, la supresión de las bebidas alcohólicas y carne de puerco encuentra viva resistencia, porque contraría hábitos arraigados desde muy antiguo é intereses que saldrían muy perjudicados en la reforma.

Las cometas de guerra.

Ese sencillo juguete, que hasta ahora solo servía para hacer las delicias de los muchachos, está á punto de convertirse en un arma auxiliar de las operaciones militares. Verdad es que ya hace un siglo fué utilizado también por el célebre Franklin para arrebatar el secreto de rayo á las nubes.

Desde entonces solo los niños habían vuelto á acordarse de las cometas para sus juegos infantiles.

Ahora un miembro de la Sociedad meteorológica de Londres, Mr. Douglas Archibald, está realizando importantes ensayos para aplicar las cometas al servicio de los ejércitos en campaña.

La experiencia ha demostrado que los globos cautivos solo pueden utilizarse cada tres ó cuatro días, por término medio, á causa de su extrema imprevisibilidad por la acción del viento.

Así que la velocidad de éste excede de unos 30 kilómetros por hora, cosa muy frecuente en ciertas regiones de Europa, el globo cautivo resulta inútil.

Para obviar estos inconvenientes, Mr. Archibald ha ideado unirle, las cometas, y de esta manera se le puede emplear en cualquier tiempo y forma. La cometa, no sólo da estabilidad al globo cautivo, sino que además le imprime una fuerza ascensional extraordinaria, disminuyendo por tal modo el gasto de gas.

Las cometas de guerra se construyen de seda, montándolas sobre dos travesaños de bambú, cuidando de que sus dimensiones sean proporcionadas á las del globo. Se adopta el artefacto á un costado de este último, de manera que le sirva de pantalla y le ponga al abrigo del viento.

Con este artefacto—según el éxito obtenido en los ensayos—el globo cautivo puede utilizarse 330 veces al año, mientras que sin él difícilmente se le puede emplear unas 100 en igual período de tiempo.

Los experimentos realizados en el arsenal aeronáutico militar de Chatham han demostrado que un globo de volumen de 100 pies cúbicos sólo puede arrastrar consigo un peso de cuatro libras escasas, mientras que reforzado con un cometa, y con brisa apenas sensible, el globo cautivo levanta un peso de 1.000 pies de alambre y además una capota de soldado que pesaba 10 libras. En conclusión, un globo de volumen de 2.000 pies cúbicos, cargados de gas y con su correspondiente cometa de dimensiones proporcionadas, arrastra, con una brisa de 20 millas por hora, un peso igual al que puede arrastrar otro de 4.500 pies cúbicos sin cometa.

Aunque apenas reine viento, se pueden elevar pesos muy considerables por un sistema combinado de cometas, lanzando primero una muy ligera; ésta ayuda á elevar otra de más peso, y así sucesivamente. Con este procedimiento, en veinte minutos, y con un viento de 35 á 50 kilómetros por hora, puede elevarse á un hombre á la altura suficiente para que observe los movimientos y maniobras del enemigo, condiciones en las que serían perfectamente inútiles todos los globos cautivos.

En los casos de ser peligroso que haga ascensiones un explorador por hallarse al alcance de los tiros del enemigo, se le puede sustituir con un aparato fotográfico que toma una vista instantánea de la situación de aquél y de su campamento.

El autor cree que su invento podrá aplicarse también á las señales marítimas de los buques.

ECOS TEATRALES

Jardines del Buen Retiro.

El concierto que dará esta noche la Unión Artística Musical está condensado en el siguiente programa:

Primera parte.—1.º Le Roman d'Elvire (ouverture), Thomas.—2.º Polaca de concierto, Espinosa.—3.º Tráser d'amour (valse), Watteau.

Segunda parte.—Gran fantasía de Los Puritanos, arreglada por Bretón, Balini.

Tercera parte.—1.º Bänditenstreich (ouverture), Suppé.—2.º Danse macabre, Saint-Saens.—3.º Los titiriteros (pasa calle), primera vez, Ruiz-Escobés.

Teatro «Solís» de Montevideo.

Montevideo 10 de Julio 1888.

Sr. Director:

Distinguido amigo: Escribo á V. bajo una gratísima impresión, experimentada anoche en el teatro *Solís*, donde oí cantar de manera admirable la preciosa ópera *El barbero*. Comprenderá V. que no exajeró al considerar que interpretaron la alegre y deliciosa música de Rossini dos estrellas del arte: Adeline Patti y Roberto Stagno. Esperábase con gran impaciencia en esta población el estreno de la temporada lírica, pues todo el mundo ansiaba llegar al momento de poder admirar en conjunto la compañía que se había contratado, y medir y pesar las condiciones y facultades de cada uno de los artistas en particular, que aunque ya conocidos de este público, siempre se desea por lo menos establecer comparación con lo visto otras veces y á otros artistas.

Esta impaciencia del público se vió anoche satisfecha con la inauguración de la temporada. Es imposible que nunca se haya visto el teatro *Solís*, ni ningún otro, tan concurrido como anoche. Todo el mundo elegante, todas las personas distinguidas, todos los literatos, los banqueros, los periodistas, estaban allí, y contemplando esa concurrencia, ó mejor dicho, superándola, todas las mujeres hermosas, todas las elegantes de Montevideo, que se habían prendido con sus más ricas y uñas *toilettes*, sin duda por la proverbial riqueza que usa la Patti en la escena. La sala presentaba anoche un efecto maravilloso, y era como un asueto de lo ideal que después había de verse en el escenario.

Y así fué, en efecto. No es posible imaginar nada más grande en el sentido artístico que la ópera *El barbero* cantada por la Patti y Stagno.

Habré de cada uno por separado. La insignie diva, forzoso es confesar que sólo comenzó atrayéndose las miradas y simpatías de los espectadores por su figura graciosa, por aquel donaire especial con que caracteriza á Rosina, por aquella soltura española que presta á los picarescos movimientos, por el talento de actriz dramática, en una palabra. La Patti es una gran actriz, que presta al personaje de la ópera una gran expresión, pintándole con extraordinaria verdad.

El público mostró al principio alguna reserva, escatimando los aplausos á la artista; pero llegó un momento en que no se pudo más y las ovaciones fueron muchas y muy grandes. Conviene que usted sepa donde obtuvo la Patti sus mayores triunfos.

en *El Eco* ó *El baccio*, estos es, en los dos añadidos que fueron divinamente dichos por la diva.

Estas dos piezas son sólo para la Patti, y las ha comprendido de tal suerte, las siente de tal manera que hace en ellas lo que quiere con su hermosa garganta y su divina voz. Cuando canta la Patti alguna de esas dos composiciones, los oyentes se ven arrastrados por la influencia irresistible de aquel conjunto de bellezas que salen de la garganta de la artista: entonces la Patti no produce en el público ningún otro efecto que el delirio.

Los espectadores aplaudieron como verdaderos locos.

Y voy á ocuparme de la otra estrella; el gran Stagno.

Es muy conocido entre nosotros. En Montevideo se han admirado en muchas ocasiones sus excepcionales condiciones artísticas; Stagno ha sido siempre muy aplaudido por este público; pero anoche, lo fué aún más que siempre.

Podría decir que Stagno fué digno compañero de la Patti; mas aseguro á V. una cosa, señor director: en muchos momentos parecíame muy superior Almagro á Rosina. ¿Por qué? Porque Stagno es un tenor de prodigiosas facultades y se muestra en toda la ópera como exímio cantante, sublimando todos los detalles; la Patti, ya lo ha indicado, enloquece, arrebatada, cautiva, pero en determinados momentos.

La serenata del acto primero fué dicha por el egregio tenor de un modo insuperable, con una delicadeza, una agilidad, un gusto tan delicado, como no es posible concebirlo, no habiéndolo oído anoche.

En el terceto final estuvo admirable, y en todos los números hizo verdadero derroche de sus facultades, obteniendo del público ovaciones imponentes; los aplausos para Stagno no cesaron en toda la noche.

La Patti y Stagno han logrado uno de sus mayores y más brillantes triunfos, y los afortunados que asistimos al teatro *Solís* no olvidaremos nunca los prodigios y bellezas que nos hizo conocer la admirable pareja artística.

La temporada, juzgando por la inauguración, promete ser magnífica.

La prensa de aquí tributa hoy á los artistas grandes y entusiastas elogios. Por el correo remito á V. varios periódicos para que pueda formarse una idea más aproximada del éxito que han logrado la Patti y Stagno en Montevideo.

Hasta otra, señor director. De V. atento seguro servidor q. b. s. m.

G. A.

Gaceta de hoy.

ESTADO.—Reales decretos admitiendo la dimisión á D. Juan Valera y Alcalá Galiano del cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bruselas; nombrando para este cargo á D. José Gutiérrez Agüera, subsecretario del ministerio de E. tado, y para este cargo á D. Francisco Rafael Figueroa.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos sobre movimiento de personal.

GOBERNACION.—Real orden disponiendo que se expongan al público la Memoria y planos presentados por D. Matías López para la construcción de una alhóndiga en esta Corte.

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al SR. NICHOLSON, Preciados, 12, Madrid.

Bolsa.

FONDOS PÚBLICOS	Día 12	Día 13
4 por 100 al contado...	71'85	71'95
fin de mes...	71'85	71'95
pequeños...	71'90	72'00
fin próximo...	00'00	00'00
exterior...	74'40	74'60
pequeños...	74'40	74'70
4 amortizable al contado...	88'00	88'25
pequeños...	88'15	88'15
Billetes de Cuba, 1886...	103'20	103'50
Banco de España, acciones...	000'00	414'00
Hip., céd. 5 por 100...	105'10	105'10
6 por 100...	000'00	000'00
Compañía de Tabacos...	103'75	103'75

Londres á 8 div., libra esterlina, 25'74 pesetas.
Londres á 60 div., id., 25'65 pesetas.
Londres á 90 div., id., 25'60 pesetas.
París, á la vista, 130 de peseta por 100, beneficio al papel.
París á 8 div., 1'75 de peseta por 100, beneficio al papel.

Bolsín de anoche

Madrid.—Contado, 00'00.—Fin de mes, 00'00.—Próximo, 00'00.
Barcelona.—Exterior, 74'67.—Interior, 71'95.
París, 73'41.
Londres, 72'97.

Funciones de hoy.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Día de moda.—Unión Artística Musical, dirigida por D. Jerónimo Jiménez.

FELIPE.—A las 9.—El quinto cielo.—Los pájaros del amor.—Los baturos.—Efectos de la gran vía.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 9.—La cruz blanca.—¡Ho, yo no he aido!—Certamen nacional.—La cruz blanca.

RECOLETOS.—A las 9.—Aquello.—Baile.—Despacho parroquial.—Baile.—De Madrid á Siberia.—El golpe de Gracia.

MARAYILLAS.—A las 9.—¿Cómo está la sociedad?—La verdad desahogada.—Nina (estreno).—Las niñas de Ecija.

CIRCO DE PRIGE.—A las 9.—Gran función cómica y artística á precios económicos.—Toman parte entre otros notables artistas, la célebre india miss Z-nobis, el hércules Mr. Cacetta, la amazona Anna-Filhis, Los Grasshopper troupe y los clowns Garra y Footlet.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 9.—Gran espectáculo con las principales atracciones.—Última semana de varios artistas.—Precios económicos.

Imp. del diario LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6

D. GONZÁLEZ Especialista en las vías urinarias y matriz. *Montera, 11.*



MAQUINAS SINGER GRANDES **REBAJAS** en los **PRECIOS.**

MAQUINAS SINGER PÍDASE EL NUEVO **CATÁLOGO** QUE SE HA PUBLICADO.

MAQUINAS SINGER Desde **Ptas. 80** cada una.

MAQUINAS SINGER TODOS LOS modelos a **Ptas. 2.50** SEMANALES.

MAQUINAS SINGER LAS QUE han sido, son y siempre serán las más **POPULARES.**

MAQUINAS SINGER SE VENDEN MÁS DE **600.000** ANUALES.

MAQUINAS SINGER Más de las tres cuartas partes de todas las **MAQUINAS PARA COSER** que se venden en el mundo, son **MAQUINAS SINGER.**

MAQUINAS SINGER Y **¿POR QUÉ TANTA POPULARIDAD?**

MAQUINAS SINGER Porque son las más sólidas. Porque son las más perfeccionadas. Porque son las más silenciosas. Porque son las más rápidas.

MAQUINAS SINGER Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras. Porque son las más útiles. Porque son las más duraderas.

MAQUINAS SINGER Porque sirven para la familia. Porque sirven para la Modista. Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero y toda clase de costura.

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER» PARTICIPA AL PÚBLICO QUE

Por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres Máquinas, hay muchos fabricantes Alemanes, poco escrupulosos, que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre **SINGER** en una u otra forma para engañar a los incautos, llamándolas **SINGER** PERFECCIONADAS y **SISTEMA SINGER**, u otra cosa por el estilo.

TODA MÁQUINA SINGER lleva la marca de fábrica y el nombre **«SINGER»**

en el brazo; y para evitar engaños conviene exigir en la factura las palabras **MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.**

Pídase el nuevo **CATÁLOGO** que se acaba de publicar en

LA DIRECCIÓN GENERAL de **ESPAÑA Y PORTUGAL**

23, CALLE DE CARRETAS, 25 **MADRID.**

VINOS FINOS

LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS

EN TODA SU PUREZA

DE LAS

SEBASTIÁN BERMEJO Y FRAILE

Tintos.
Superiores para familias, arroba de 16 litros, 8 pesetas, botella sin casco, 40 cént.; id. núm. 1, 9 pts. arroba de 16 litros; botella sin casco, 45 cént.; id. núm. 2, 10 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 50 cént.; id. número 3, arroba de 16 litros, 11 pts., botella sin casco, 60 céntimos.

ESPECIAL PARA ENFERMOS
Del año 1880, arroba de 16 litros, 20 pts.; botella sin casco, 1 pts.; id. id. 1877, arroba de 16 litros, 30 pesetas, botella sin casco, 50 céntimos.

Blancos.
Nuevo, arroba de 16 litros, 9 pts., botella sin casco, 45 céntimos; añejo, arroba de 16 litros, 10 pts., botella sin casco, 50 céntimos.

¡IMPORTANTE!
Se sirven pedidos desde las Bodegas de Valdepeñas, de 4 arrobas en adelante por la intermisión de este depósito, pero a la consignación directa del peticionario, para su garantía.
Corredora Baja de San Pablo, 15 y 17,
Sucursales: Serrano, 17 y Alcalá 16.—Teléfono 969.

BALNEARIO DE LA MARAVILLA

A DOS HORAS DE MADRID

Abierto desde 1.º de Junio hasta el 20 de Septiembre.
Única agua en el mundo, carbónico-alcalino-azcada, que contiene nitrato potásico.
Sin rival para las enfermedades del estómago, hígado, bazo, matriz, vías urinarias, trastornos menstruales, escrofismo, herpetismo, reumatismo, afecciones nerviosas, peludismo, etc., etc.

ITINERARIO
Ferrocaril de Madrid a Zoragoza, estación de Torrejón de Arce, donde esperan las coches a las ocho de la mañana, llegando a las nueve y cuarto a LA MARAVILLA. Venta del agua, en botellas de litro, a peseta.
Detalles e indicaciones, pídase a los Sres. Román Hermanos y Compañía.
Depósito central: Gorgera, 5, Madrid.

EL GRAN CENTRO

AGENCIA FUNERARIA

DE LOS SUCESORES

VIUDA DE CASTRO

7-CONCEPCIÓN JERÓNIMA-7

Gran depósito de cajas mortuorias. Especialidad en las de zinc; hábitos de todas las órdenes religiosas y mortajas para párvulos. Se encarga de embalsamamientos y traslados. Se previene al público que antes de contraer ningún compromiso avise en dicho establecimiento, y pasará un dependiente a tratar con los interesados, el cual se encarga de todo.

7-Concepción Jerónima-7

ANUNCIANTES
La Agencia general de representación y publicidad se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses. Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.
BALNEARIO NUEVO, 7 Y 9, MADRID

EL GALEOTE

Preciosa novela

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Edición de todo lujo

Se vende a 2 pesetas en las librerías de Fe, carrera de San Jerónimo, 2, y en la de D. Miguel Guijarro, Preciados, 5.

MADRID

Petróleo
de las principales refineras del reino y extranjeros.
LATAS DE 18 LITROS
13 pesetas.
SAN JUAN, 61.—MADRID

ANTIGÜEDADES
Compra y venta.
PRADO, 6

JUAN NAVARRO
Treinta y siete años de embalador.

Se embalan toda clase de muebles y objetos de cristal y loza.
Fabrica de cajas para toda clase de embalajes.
Se encargan a transportar embalajes a provincias y al extranjero.
Primera casa en composuras de efectos de visje.
CALLE DEL PRADO, 7.

LA ACREDITADA ACADEMIA de música que estaba en la Puerta del Sol, núm. 5, se ha trasladado a Toledo, 2, donde se sigue enseñando solfeo y piano, así como francés e italiano. Las señoritas profesoras que dirigen la Academia dan también lecciones a domicilio.

CAZADORES
Encontraréis un buen surtido de escopetas de todas clases, cartuchos vacíos y cargados con pólvora del país, inglesa, y toda clase de efectos de caza.
Precios sin igual.
CALLE DE LA CRUZ, 23, MADRID
Carrillo.

Madame Antoine
ET FILS
Dentistas de SS. MM. y AA. RR.
Puerta del Sol, 13.
Infantas, 12, segundo.

SE NECESITAN DOS MUCHACHOS de doce a diez y seis años para el servicio doméstico. Darán razón en la Administración de este periódico.

Gran taller de planchado
5 y 7—Puerta Cerrada—5 y 7
El ama de este establecimiento lo pone a disposición del público, con la condición de que si mandan una prenda y no les gusta no abonan su importe.

Depósito de Jarabes
REFRESCANTES
Los mejores conocidos en España
GARANTIZADOS
Zarzaparrilla, limón, naranja, grosella, goma, frambuesa y otros varios.
Mesón de Paredes, 57.
Mr. Sampère.—Madrid.

LA FLOR DE LOS MELONARES DE SECANO
Sandias de Crevillente (Alicante)
criadas en secano.

La clase es fina, especial, y se garantiza. La que no salga encarnada y buena no se cobra.
A 25 céntimos de peseta el kilo.
FUENCARRAL, 19 Y 21
Horchatería de Cayetano Polo.

Especialidad en pelucas y peinados.

PEÑA
Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece a usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la Corte, Abada, 24, tienda.
Se hacen pelucas de todas clases de nueva invención, para señoras y caballeros, a precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentra toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con la exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.
PEÑA.—ABADA, 24, TIENDA.

-THE FUNERAL-

60-Alcalá-60
Teléfono 301

La exclusiva Empresa Funeraria que tiene patente por veinte años para la fabricación y venta en España de los nuevos féretros arcos de hierro galvanizado con composiciones químicas, desterrando de esta casa los antiguos e inútiles llamados de zinc, que la humedad de las sepulturas los pica, abolla y consume.
Sólo serán legítimos de hierro galvanizado los que lleven la marca depositada.

-THE FUNERAL-
UNICO DEPOSITO EN MADRID
60-ALCALA-60
Fábrica: Trafalgar, 16.—Cocheras: Fuencarral, 137

NOTA.—Dirigir la correspondencia y pedidos de provincias al Director del «THE FUNERAL»

LA PREVISION
sociedad de seguros sobre la vida a prima fija domiciliada en Barcelona
Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas.
Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida a prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.
Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y a plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.
Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. Don Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500 000 pesetas, satisfecho puntualmente a la muerte del inolvidable Monarca.
Delegación e Inspección en Madrid: Plaza de la Independencia, núm. 2 duplicado, bajo.

REGINA Preciosa novela de A. de Lamartine. Traducción de don José Felto García. Se vende en la Administración de este periódico, en las librerías de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y de Murillo, Alcalá, 7, a una peseta ejemplar. Se remite a provincias abonando 1,25 céntimos. A los suscritores a EL CAMPEÑO se les remitirá por la mitad de precio, y se regalará a los que se suscriban por un año.

ALCALÁ, 5

ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALÁ, 5

ENTRESUELO

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecta toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la hixélica Agua vegetal del Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

IMPRESOS
En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de impresos, con elegancia, prontitud y economía.
Valenzuela, 6.